

# El coste de la descarbonización atasca un acuerdo climático global

Los países no se ponen de acuerdo a la hora de diseñar mercados de carbono

Tomás Díaz MADRID.

Hoy debería terminar la Cumbre Climática de Madrid (COP 25), y así lo pretende la presidencia chilena, pero en la tradición y en las quinielas figura que el encuentro se prorrogue hasta altas horas de la madrugada, con la intención de alcanzar algún acuerdo que permita calificarlo de exitoso. Ayer había varios obstáculos encima de la mesa, pero el principal era el diseño de los mercados de carbono, sin olvidar la solidaridad entre países ricos y pobres, es decir, cuánto pagar para contener la temperatura planetaria y cómo repartir el coste.

Imagínese que forma parte de una tribu de pescadores primitivos. El río les ha permitido crecer y multiplicarse, pero ahora hay muchas bocas que mantener y el pescado escasea. Una asamblea debe decidir una limitación de las capturas y repartirlas de un modo justo entre la gran familia. Abundan los niños en la plaza de la aldea donde los mayores debaten.

Ahora imagínese que forma parte de una delegación diplomática de la COP 25. Se enfrenta al mismo problema que los pescadores, pero a escala global: desde el inicio de la revolución industrial, hace 250 años, la población se ha multiplicado por siete, hasta alcanzar los 7.500 millones de personas, y las proyecciones apuntan a que se superarán los 10.000 millones a mediados de siglo.

Durante estos 250 años no nos ha ido tan mal; la esperanza de vida media ha pasado de los 30 a los 72 años, hemos puesto el pie en la luna y vivimos un despegue tecnológico y científico que nos permiten conocer los límites de temperatura del planeta que no debemos superar con las emisiones de CO2 de nuestra vida cotidiana.

Usted, diplomático en la COP 25, sabe que las emisiones tienen que reducirse en un 45 por ciento hasta 2030 –sobre los niveles de 2010– para que la temperatura no supere los 1,5º centígrados. En realidad, se enfrenta al mismo problema que cuando se imaginaba pescador: la tribu debe apretarse el cinturón y buscar alternativas a los peces, y debe decidir, de un modo justo, cuántos peces pesca y cómo los reparte.

## Ponerle precio al CO2

Ahora no son peces, sino toneladas de CO2. El principal asunto pendiente de las reglas del Acuerdo de París, que debería solucionarse en esta COP 25, es el desarrollo de mercados de carbono, es decir, ponerle precio a la tonelada de CO2 –como



Antonio Guterres, secretario general de la ONU, ayer, en el plenario de la COP 25. EFE

si fuera una divisa más–, para incorporarlo a los demás costes del tejido productivo, de modo que se encarezcan las actividades y bienes que exijan más emisiones de carbono y se abaraten las demás.

Los mercados de carbono nacieron con el Protocolo de Kioto, en 1997. Desde entonces hay varios globales de carácter voluntario y unos pocos vinculantes de carácter local, en EEUU, China, y, sobre todo, la UE, al que acaba de sumarse Suiza.

En la UE hay un mercado de derechos de CO2 (ETS en inglés) al que está sometida la generación eléctrica y la industria pesada, hay limitaciones directas –desde 2020 los fabricantes de automóviles serán

multados si las flotas que vendan emiten más de 95 gramos por kilómetro–, hay impuestos al carbono en varios países... Y se quiere avanzar más: la nueva Comisión extenderá el ETS a la edificación y al transporte y, también, establecerá un arancel de carbono para compensar los mayores costes que soporta la industria europea en relación a la competencia de otros países sin costes de CO2.

Los ancianos de la tribu de pescadores discutirían sobre tramos de pesca y especies, sobre el trato a otorgar a las familias más pobres, sobre la organización de expediciones para buscar otras tierras y otros recursos...

Los diplomáticos de la COP25 discuten sobre qué parte de los mercados de carbono alumbrados con Kioto deben incorporarse a los nuevos mercados; sobre cómo evitar la doble contabilidad de CO2; sobre cómo ir acompañando la integración de los nuevos mercados con los existentes para no perjudicar a estos últimos; sobre cómo compaginar el arancel de carbono de la UE con las reglas de la OMC; sobre qué proporción de lo que se recaude con el CO2 debe destinarse a ayudar a los países pobres...

Y eso deriva en los demás asuntos pendientes de las reglas del Acuerdo de París, como el mecanismo de pérdidas y daños, para afrontar las peores consecuencias del calentamiento, o el Fondo Verde para el Clima, esos 100.000 millones anuales prometidos por los Estados ricos a los pobres a partir de 2020, por su mayor responsabilidad histórica y actual en el volumen de CO2 de la atmósfera. Este 2019, lejos de bajar, como debiera, el CO2 habrá crecido un 0,6 por ciento, con 36.800 millones de toneladas más.

## España firma la donación al Fondo Verde del Clima de 150 millones

La ministra de Economía y Empresa en funciones, Nadia Calviño, firmó ayer el acuerdo de contribución de España al Fondo Verde para el Clima del período 2019-2023, un total de 150 millones de euros. El país donó 120 millones en los anteriores cuatro años, con el Gobierno de Mariano Rajoy, quien tenía el objetivo de alcanzar los 900 millones anuales. El Fondo ha financiado ya 124 proyectos, con un valor superior a los 5.000 millones, que han beneficiado a 348 millones de personas y han reducido 1.600 millones de toneladas de carbono.

Análisis



Elvira Carles

Directora de la Fundación Privada Empresa y Clima

## Convertirse en una 'empresa verde' es un buen negocio

España se comprometió en la pasada cumbre del G-20, celebrada en Japón, a ser un país neutro en carbono en 2050. Se trata de un reto importante donde la política, o mejor dicho la gestión política, va a tener un papel crucial de liderazgo; pero que no se cumplirá sin el pleno compromiso empresarial.

Muchas empresas españolas, independientemente de su tamaño y actividad lo saben y ya están actuando. No me refiero solo a las grandes multinacionales españolas, algunas de ellas ya neutras en carbono, y que exportan *tecnología verde* hecha en nuestro país por todo el mundo. Me refiero al resto de nuestro ecosistema empresarial, que cuenta con centenares de miles de empresas, muchas de ellas pymes, que ya reducen emisiones y crean productos y servicios más sostenibles, mediante procesos cada vez más eficientes.

Y no hay sector que quede al margen. Las energéticas se vuelcan en las renovables; la industria apuesta por la economía circular y la reutilización –incluso la patronal siderúrgica se compromete a ser neutra en carbono en 2050–; y los sectores financieros y bancarios priman cada vez más aquellas empresas sostenibles frente a otras que todavía tienen como eje los combustibles fósiles... ¿Y por qué lo hacen? Evidentemente por su compromiso y función social. También por su supervivencia, el cambio climático también es una grave amenaza para determinados sectores, el turístico sin ir más lejos... Pero también porque es una demanda y una necesidad real de sus consumidores quienes ya hemos interiorizado la *variable sostenible* ante cualquier decisión de compra. Por lo tanto, en las próximas décadas ser una *empresa verde* será un buen negocio.



Edificios sostenibles. ISTOCK

Más información en [www.economista.es](http://www.economista.es)